

tear el camino de acceso a la fortificación, todo un método de control del acceso. La mayoría de las torres presentan zapata sobre la que se levantan los cuerpos con un pequeño derrame, detalle característico en todas las fortificaciones que tratamos.

La fábrica está realizada con fuertes muros de mampostería del mismo grosor y fábrica que en Montemayor y El Nicio, pero con pizarra local y con revoque de peor calidad, pues ha desaparecido en gran parte de las juntas. El grosor del muro posibilita la existencia de adarve perimetral y parapeto almenado, aunque no tenemos evidencias sobre ello. Apenas se aprecian fragmentos de ladrillos insertos en los muros, no se observa la presencia de tapial y se utilizan sillares de módulo pequeño procedentes de las construcciones preislámicas, integrados sin orden por toda la fábrica.

Su esquema defensivo es muy simple. Como en los casos anteriores no hay obras para el resguardo de aproches, pues la pendiente facilita la defensa y el tiro vertical desde el adarve. A pesar de su simpleza existe una clara compartimentación defensiva: la liza, tanto al interior como todo el perímetro exterior, está cubierta por el tiro vertical de la enorme torre central (9 x 9 m de base), que posibilita al menos tres pisos más un terrado. Su acceso se haría a partir de la primera planta con una escalera móvil. El recinto exterior parece trazado desde los vértices sobre los que se situaron dos torres circulares que parecen de la fábrica originaria (1, 6); con 3 y 4 m de diámetro respectivamente. El resto de las torres de flanco presentan forma cuadrada (3 x 3 m) excepto dos semicirculares (9, 10) de 1,5 m de diámetro. Todas son macizas en su base, tendrían un pequeño habitáculo conectado al adarve o paso de ronda perimetral, y por lo tanto, revocado con hormigón hidráulico, como evidencian los múltiples fragmentos observados por el recinto. Desconocemos la existencia de elementos de control de la vertical, salvo el flanqueo en altura hecho desde la torre central. No tenemos datos sobre el sistema de vanos ni sobre el almenaje. En cuanto a los accesos se deduce solamente uno en

la parte meridional (D), de mocheta simple, flanqueado por dos torres laterales. Sobre el sistema de aguada tenemos restos de dos cisternas subyacentes, una situada dentro de la torre central (B) de 1,5 x 8 x 2 m., recubierto de hormigón hidráulico muy rico en cal y con las consabidas esquinas de cuarto de esfera para evitar las filtraciones. Desconocemos el sistema de cubierta, pero su vano de alimentación estaría situado en el techo, accesible desde el primer piso de la torre; en sus laterales existen dos espacios rellenos de escombros en un momento posterior para reestructurar la torre, posiblemente para dotarla de mayor altura. La segunda cisterna (C) se encuentra en la parte septentrional del muro, lógicamente donde hay menor evaporación, sus dimensiones son sólo deducibles pues se encuentra casi totalmente cegado. No se aprecia lógicamente ningún tipo de obra adaptada a la defensa contra artillería ni para contenerla.

La abundancia de fragmentos de tejas de cañón curvo indican la existencia de habitaciones cubiertas, que pudieran haber estado adosadas a todo el perímetro amurallado y a los lados de la torre central.

Como paralelos funcionales y tipo-

lógicos tenemos que citar el castillo de Montemayor, en cuanto al sistema de compartimentación defensiva, apropiado para los lugares más estratégicos, que no se observa en el Nicio. En cuanto a dimensiones y al uso alternado de torres de flanqueo cuadradas y circulares hay que relacionarlo con el fortín omeya estudiado por A. Bazzana en la región valenciana<sup>45</sup>. A nivel arqueológico, los datos cerámicos nos dicen que el lugar fue abandonado en torno al siglo XI, mientras que se desarrollaba el enclave de Marbella a la sombra de su importante fortificación reconstruida en algún momento entre los siglos X y XI; por lo tanto, no pudo pertenecer al sistema castral fronterizo bajomedieval de Marbella y estar vinculado a la red de alerta litoral, aunque no se descarta el uso del lugar, ya desmantelado, para poner algún tipo de guarda temporal, sin solución de continuidad, pues las necesidades defensivas se resolvieron a mediados del siglo XVI construyendo la cercana Torre del Real sobre la ensenada de Río Real<sup>46</sup>.

### 3.4 Castillo de Chillas (Ojén, Málaga) (Figura nº 4)

Siguiendo el hilo conductor del enlace óptico, nos encontramos que se termina en el Cerro Torrón, pues las

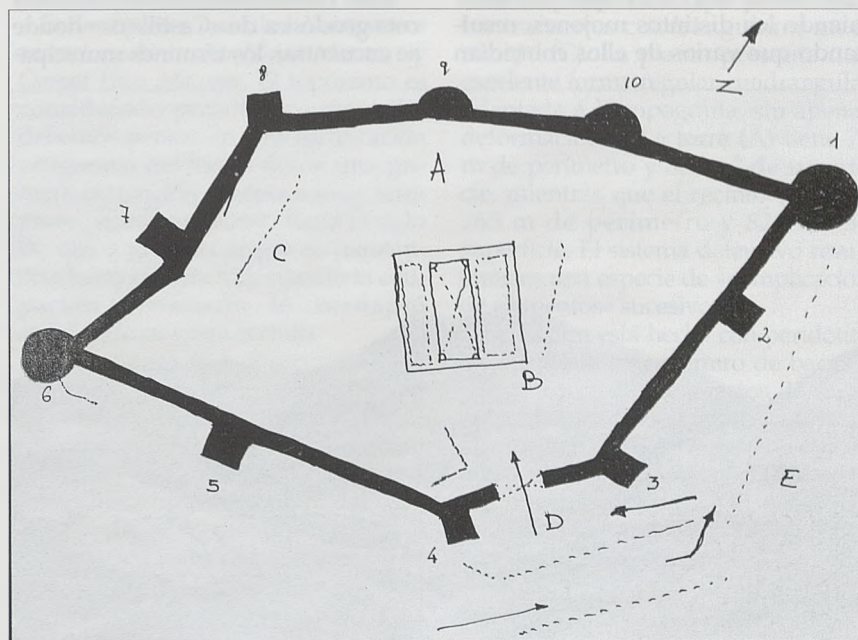


Figura nº 3

Cerro Torrón, Marbella (Málaga, A. Sánchez Mairena, 2004)